

trabajos en el foro, y establecido ya en Granollers, cautivó la Ciencia bajo una de sus más seductoras formas: el estudio de los fenómenos que se producen en la capa de gases que envuelve nuestro planeta.

Iniciada con intenso cariño, a medida que, tal vez a costa de sacrificios, fué adquiriendo Dionisio costoso instrumental de observación y libros para su biblioteca, la afición primera fué convirtiéndose en avasalladora pasión, que ya no ha de abandonarle hasta el fin de sus días.

La producción gráfica de demostraciones es tan colosal, que, llevada por él mismo a París, causó allí verdadero asombro. Al tenerse aquí noticia del triunfo alcanzado, muchos compatriotas del distinguido meteorólogo le felicitaron por telégrafo; atención a que correspondió, él, viniendo a dar interesantes conferencias, principalmente sobre observaciones propias suyas, que fueron escuchadas con verdadera devoción y frenéticamente ovacionadas.

Hace cinco años, celebró en Puigcerdá un certamen científico y literario, que revistió una importancia imposible de prever. Fueron los primeros Juegos Florales de la Cerdaña, y en ellos se premió ricamente el acabado estudio sobre la Meteorología de la comarca presentado por el señor Puig.

Cuando no tiene que sujetarse a la árida severidad de la Ciencia, la pluma de éste desborda en galanuras de riqueza oriental. Con fruición eran leídos sus artículos publicados en *Orbi*, siendo director de aquella instructiva revista.

Muy pronto verá la luz su grande obra *Dinámica atmosférica*, fruto de una larga vida consagrada al estudio.

Dedicándole, con tal motivo, ese semanario un número extraordinario de homenaje, el viejo ceretano que suscribe agradecerá a V., señor director, que se digne dar cabida en él al presente escrito, que es humilde testimonio de la satisfacción, del legítimo orgullo con que vemos los puigcerdaneses, que son honrados, cual les corresponde, los méritos de nuestro distinguidísimo paisano.

J. M.^a Martí

Puigcerdá, 18 Febrero 1913.

□ □ ————— □ □

NADA más prueba la cultura y grandeza de un pueblo, que el saber distinguir y apreciar, como merecen, a los que son honra y gloria de su pueblo.

B. C.

□ □ ————— □ □

Dionisio Puig

HACE bien, LA OPINIÓN, en prestar homenaje a Dionisio Puig, con motivo de haber terminado su obra. Es una obra iniciada y concluida en la capital del Vallés. No habían nacido los que son ahora padres de familia, cuando las gentes, madrugando para tomar sitio en el mercado, veían luz tras los cristales del estudio de Dionisio, en vela: toda una generación le ha mirado, indiferente o burlona, salir por las tardes, con un libro bajo el brazo,

para estudiar, en plena naturaleza, gozando el reposo y la tranquilidad del campo los libros de los grandes hombres que a la naturaleza consagraron sus desvelos: sus genialidades de niño grande y sus inevitables extrañezas de gran ingenio absorto en la investigación de leyes que se tenían por incognoscibles. hicieron creer a no pocos que se trataba de un ido, de un desequilibrado a quien, después de todo, los más querían, porque es un hombre bueno, un escribano que se complace en realizar ej bien, evitando que la justicia sea la famosa telaraña de que nos habla Fray Antonio de Guevara. Después ha resultado que se trata de un verdadero sabio, sin almidón de academia ni uniforme oficial, de un cerebro potente que da un paso de gigante por sus propias fuerzas, de un revolucionario de la Ciencia Meteorológica, de un descubridor de Leyes fundamentales y es justo, y a la vez consolador, que sus vecinos estimen como suya la gloria de Puig y le envuelvan y conforten con el calor de sus desinteresados cariños, de que siente avidez el corazón bondadoso de nuestro entrañable amigo.

Si: hemos de prolongar la vida de Puig. Hase entregado sin reservas a la Ciencia y un agotamiento transitorio de fuerzas le anuncia que todo tiene un límite: hasta el vigor orgánico de un hijo de Cerdaña. El mejor reconstituyente, en estos casos, es del orden moral. Un hombre que ha vivido fuera del Mundo para dotar a la Humanidad de cosa tan útil como las reglas fijas para vaticinar las variaciones del tiempo, ha de sentir, de necesidad, la molestia que tan insano desequilibrio produce y tiene el derecho de que se le premie su imponderable sacrificio con raudales de amor, que es el vivificador de la Humanidad, como el calor material es la condición de vida y de fuerza de los animales y de las plantas.

Seamos egoístas: tengamos el noble egoísmo de mimar, enaltecer y glorificar en vida a los sabios fecundos. ¿Habrà seguramente algún espíritu mezquino que arguya contra mis palabras, considerando que están inspiradas por la pasión de amigo que siento por Dionisio? No quiero negarlo. Esta pasión me ha permitido creer en Puig, cuando los más le burlaban y escarnecían, sosteniéndole en sus horas de inevitable desfallecimiento, porque sabía yo cuanto trabajaba y como trabajaba. La obra de Puig será discutida — nada perderá con ello —; la envidia y el despecho provocarán malevolencias; los detractores han de producir amarguras al triunfador. Sea el cariño de los amigos coraza invulnerable para cubrirle.

José Zulueta

□ □ ————— □ □

Carta Oberta

A l'amie en Lluís Busquets

PER a vos, que amb tant d'acert dirigiu LA OPINIÓN, són les següents ratlles:

Vàreu demanar-me, fa alguns dies, que fes alguna cosa per al nombre extraordinari que, dedicat a nostre bon amic, l'estudiós home de ciencia, en Dionís Puig, prepareu per a diumenge prop-venent; i, en veritat, que m'agradaria moltíssim complaure als companys, a vos especialment; però, com que jo, de tot això que's veu de teulades an amunt no'n conec res en absolut, i, per altra part, me faig molt vell

i el cap ja se'm trontolla, i amb el trontoll, les idees que encara hi fan via, de tant en tant, van d'ací i d'allà, com les fulles, en les fortes ventades d'aquests dies, i no m'és possible lliigar-les, ni molt menys arrodonir-les, com jo voldria, per a que podessin expressar bé'l meu pensament, sobretot havent d'anar al costat del molt i bo que diràn els homes de lletres als quals heveu fet convit, per a valorar dignament la nobilíssima idea d'honorar, com se mereix, a l'home que ha dedicat tota la seva vida i tots els seus cabals, totes les seves aficcions i tots els seus carinyos a un ram de la ciencia tant ingrat i tant difícil com ho és el de voler saber, amb exactitut matemàtica, tot el què fan els vents i les boires que's passegem per aquests mons de Déu, com si fossin a casa seva; pensament illoable que d'una manera tant bonica portareu a terme amb la vostra activitat; activitat que jo us envejaría, si fos possible que l'enveja podés fer, mai per mai, estada en el meu modo d'ésser, en la societat d'avui.

I anem al grà, que és l'objecte principal de la present.

Si voleu dir-li, de paraula, a l'amic Puig, amb tota l'aspror cantelluda i amb paraules vulgars, com jo acostumo, però que a dintre tenen un regust de dolcesa que jo no sé portar a flor de llavi, *algo* del què jo penso d'ell, dieu-li que l'admiro per la seva fe en l'ideal que fa tants anys enronda i que acaba quasi d'assolir amb sos constants estudis; que he fruit amb satisfacció íntima les seves il·lusions, alegries i esperances; que m'han entrat forsa endintre els seus disgustos i defalliments; que he reptat, encarant-m'hi amb enteresa, an algún dels que volien fer xirigotes a costes de l'amic, deí que, amb tot, vosaltres, que són joves, veureu la seva silueta esculpida en marbres i el seu nom, en lletres d'or, en el llibre de l'Historia de tots els avenços de la Ciencia.

Dieu-li que tot això és un poc del molt que jo penso d'ell, i que ja que és tant amic de les estrelles, de tant que les ha festejades volent-hi llegir, en el seu brill, els secrets que guarden del món que volta, aprofiteu l'ocasió per a recomanar-li que'ls digui que tinguin una mica de compassió pel nostre poble, perquè sembla que fa temps estigui deixat de la mà de Déu.

Esteve Garrell

21 febrer de 1913.

□ □ ————— □ □

El hombre que mira al cielo

Es, Dionisio Puig, un hombre que ha sabido mirar al cielo. No como un místico, aunque Puig es un místico, a su manera; sino como un explorador que quiere recorrer valles, desfiladeros, montañas de regiones desconocidas. No busca, en el azul del cielo — que no es cielo ni es azul —, imágenes y quimeras; busca su relieve, como otros hombres buscaron el de la tierra, hermanando la Geodesia; quiere encontrar el del cielo, creando la Barografía de Europa.

No es, Dionisio Puig, el genio por vanidad, definido por Nietzsche. Es un hombre de convicción. Una voluntad y un carácter. Es un poeta, también. Tan noble como un poeta. En el brillar de sus ojos, bajo el cráneo rojo, se ve